

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

La unidad de los conocimientos humanos segun las leyes naturales y la critica de las escuelas avanzadas.—El Espiritismo.—Dios, la Creacion y el Hombre: XXXVI.—Tolerancia.—¡Hay algo!—Las tierras del Cielo: El planeta Marte.—¡Se fue!—Buscando á Dios!—Problemas.—Sentencias.

La unidad de los conocimientos humanos

segun las leyes naturales y la critica de las escuelas avanzadas

Religion, filosofia y ciencia son una misma cosa en la unidad y armonía universal; son idénticas en su método y en su doctrina.

Las mismas leyes matemáticas se reflejan en la naturaleza que en la historia; y un progreso idéntico, descubierto por los grandes pensadores como Edgar Quinet, Carlos de Besançon, Krause y otros muchos que han profundizado en las analogías ó paralelismos como lo hizo Swedemvörg con aplicación á la vida trasmundana, rige todas las esferas de orden admirable.

La fórmula del progreso es universal.

La verdad seriaria rige todas las armonías.

La ley analógica unifica el sistema de la creación.

La atracción gobierna todos los movimientos de la vida infinita....

Y de esta manera, desde hoy el hombre puede llenar su estudio de precisión al pasado, al presente y al porvenir; puede anunciar la disolución de las civilizaciones; puede ver como se engranan en las sociedades los gérmenes caducos y los gérmenes nuevos, como repercusiones del pasado y del porvenir en el presente eterno; anuncia la fosilización de los errores; prepara los pedestales de nuevas evoluciones parciales y sintéticas: y las ciencias morales se cambian de inexactas en exactas.

«En el orden moral,—dice Torres Solanot—se cumplen las leyes con la misma inflexibilidad que en el mundo físico; así como en matemáticas, dados los términos del problema, se plantea la solución; así como en química conocidos

los preparados, se marca de antemano la cristalización ó el precipitado; así como en astronomía, partiendo de dos puntos, se determina una paralaje; así en el mundo moral, la historia, matemáticas del tiempo, la crítica, química de los acontecimientos, y la filosofía, ciencia astronómica del cielo espiritual, resuelven, marcan, determinan con acierto el estado de los pueblos, sus medios de progreso y el porvenir que le está reservado.» (1)

Esto es aplicable á religión, á ciencia y á todo.

Si hay una misma ley de progreso por evoluciones de nacimiento, desarrollo, decrepitud y muerte, para el espíritu y las formas que reviste; ¿por qué no hemos de especular con esta brújula segura que nos dan la naturaleza y la historia?

Hagámoslo respecto á las síntesis humanas y á los grandes acontecimientos, y veremos palpable la verdad del progreso y la necesidad de una síntesis superior armónica ya presentida por eminentes filósofos precursores del Espiritismo.

Los imperios mueren:

Las lenguas se extinguen:

Los monumentos se arruinan:

Las formas y nombres perecen:

Pero entre los humeantes escombros de las civilizaciones; tras de las losas de las tumbas; sobre el cadáver orgánico que acaloró la vida de cada verbo; resuscita inmaculada la esencia individual eterna con nuevas galas y artes que brindan á la contemplación de la belleza infinita.

El movimiento universal es la alternativa del ascenso y el descenso de la vida y de la muerte.

La moda que pasa, es el gusto nuevo que nace en el espíritu.

El manto de tinieblas que nos tiende la noche, es la aurora que nos anuncia la vida esplendorosa de los astros.

La larva que se oculta, es la pintada mariposa que ha de acariciar las flores y beber el néctar de su cáliz.

La extinción de unas pasiones, es el nacimiento de otras superiores, en individuos, pueblos y siglos.

El suspiro último del moribundo, es el primer estremecimiento de gozo en la vida libre del espíritu.

La muerte del oráculo pitónico, engendró á la sibila y á la vestal sagrada del templo romano.

La muerte de la magia pagana hizo brotar á los taumaturgos del cristianismo; y cuando ya los organismos de la verdad eran bastante potentes para divisar en ellos la ley biológica de ascensos y descensos históricos, y estos lo sufi-

(1) «El Catolicismo antes del Cristo.»—3.^a edición, pág. 254.

cientemente lentos para engranar las edades y repercutir en cada anillo del progreso el pasado y el porvenir como imágenes de la *Eternidad* que se realiza en tiempos y espacios; entonces la ignorancia hacia, no que la muerte natural acabara con lo destinado á morir, no que se preparase cuna para los nuevos nacimientos, sino que soberbio cada embrión con su pujanza, devoraba á sus hijos y ahogaba los primeros latidos que en su seno sentía anunciándose una vida superior complementaria.

Y aun vivía la mágia como el anciano que se retira de la vida pública para hacer penitencia en los días postrimeros, escondida en el taller del alquimista ó en los apollillados estantes de algun fraile; cuando la tea inquisitorial buscaba con afán al mágico para quemar en él la idea que santificaba en la teurgia católica.

La ceniza del mártir, era el trono del santo.

El silencio de un milagro era trompeta de otro milagro.

¡Y siempre lo mismo!

Calla la druida y se levanta la profetisa de Israel.

Se olvida el yojí de la India, y resucita el sacerdote de Isis.

Caen dormidos los imperios asirios y babilónicos, y se levanta el Egipto, y detrás Grecia, Roma, Bizancio.....

Mueren ó se arrinconan los grandes monumentos del ingenio: y de un punto oscuro como la Judea, brota el cristianismo, que se inspira á la vez del simbolismo indiano, del idealismo persa, del monoteísmo hebreo; y de la metafísica socrática y platónica, heredando y sintetizando los tesoros de la revelación cumplida; y componiendo su dogma ecléctico y armonista, como la abeja su panal, de todos los jugos de la sabiduría antigua, como dice poéticamente un escritor contemporáneo.

Crece esta síntesis admirable; se malicia posteriormente con los aditamentos viciosos de los neo-catolicismos de nuestros antepasados; y para preparar la muerte de estos, viene el aluvión de la nueva síntesis proclamada por Bournoff y Jacolliot, científicos orientalistas; por Locke, Kant, Lessing ó Channag, filósofos que buscan la unidad; lo mismo que Leibnitz, Hegel ó los eclécticos contemporáneos; y por toda la falange inmensa de armonistas que dentro de la iglesia militante, ó fuera de ella, han presentado en la era cristiana el advenimiento de la unidad y armonía religiosa.

San Agustín ó S. Buenaventura; Schleiermacher ó Schelling; Volney ó Fourier; quieren la unidad universal y la síntesis nueva, tanto como los gnósticos la antigua; tanto como los místicos la suya; porque esta es la ley de la vida: que muera el sincretismo confuso, y que nazca un Bacon; que perezca el dogma autoritario del error y nazca un Descartes que abra nuevas vías á la especulación filosófica y científica.

El movimiento universal de las escuelas tiende á este fin unitario en el pasado y en el presente. Basta hojear los estudios crítico-eruditos de los libros novísimos para convencernos de este aserto.....

Morir y nacer: esta es la alternativa de los organismos.

Progresar indefinidamente: esta es la ley del espíritu y de la verdad que anima las formas.

Ahora bien:

Si el mundo moral tiene leyes exactas como el físico, é idénticas para el desenvolvimiento de sus armonías, y realizar la unidad universal; si por ellas podemos inducir matemáticamente el porvenir convirtiendo en realidad para el ilustrado lo que es utopia para el ignorante; ¿por qué desde hoy no anunciaremos con pruebas científicas y filosóficas, y como una necesidad histórica, la síntesis espiritista con aspiración á la verdad suprema?

Si pasan dictaduras é imperios, pero no las leyes divinas, ni la naturaleza humana, ni su libertad creciente, porque están en la perennidad de la humanidad y del mundo, y son el resultado de la ley biológica, de los destinos, de la plenitud de la vida, y la suma de los derechos; ¿por qué no hemos de anunciar las nuevas evoluciones progresivas del género humano bajo el estandarte del orden y del libre exámen?

¿Acaso no admite la série nuestra filosofía?

¿No admite la lógica el progreso de las ideas?

¿No admiten la metamorfosis las ciencias naturales?

¿No admiten la evolución las ciencias geológicas?

¿No admiten el progreso gradual las ciencias de las historias vulgares, como dice Castelar?

La arqueología, la etnografía, la paleontología, la filología comparada, la mitología comparada, etc., todas estas ciencias nos llevan á la difusión de las luces y al triunfo de la verdad científica, buscando la unidad de origen de las historias, como sucede en el orientalismo contemporáneo.

La série progresiva que realiza las armonías es hoy el dogma científico del siglo: y el camino del sintetismo y universalismo, para crear la *unidad religiosa central* que da sombra á todas las ramas del árbol sagrado de la revelación integral.

Todas las creencias marchan hoy á la unidad. Individualistas, ecléticos ó socialistas, admiten el *sistema único social del bien y de la libertad, de la economía y del orden*.

La sociología natural necesita del concurso de todas las palingenias si ha de completarse y superar á las concepciones del pasado.

La química tiende á la unidad por la teoría de los equivalentes.

«La embriología—dice Burnouf—ayudada de la morfología, desde el hueve-

cillo germinativo, sigue paso á paso la generacion y el crecimiento vegetal, zoológico y humano, y reduce las formas de la vida á la unidad contenida en la celdilla.»

«La organografía conduce al mismo resultado que la morfología, y el universo vivo—según Canalejas— se presenta hoy á los ojos de la ciencia como un conjunto de formas, cuya producción obedece á una ley común, y animadas por un agente vital, único y universal.»

«Estas conclusiones de las ciencias naturales no deben ser desdeñadas por el filósofo, con tanto más motivo cuanto que la filosofía moderna considera la idea como un fenómeno inicial, completo y único, de la cual el pensamiento es mero desarrollo. Si esta doctrina se confirma, la filosofía llegaría á la unidad morfológica en que toca ya la fisiología. El animismo apoya decididamente esta novísima dirección de la filosofía.»

«La razón es el fondo primordial del pensamiento, y la razón está en todos los grados de las existencias, porque sin ella la vida es imposible. Es la razón impersonal anterior á todo individuo: es la forma única de la cual se derivan todas las formas individuales.»

«Los griegos y los cristianos lo han llamado *logos* ó el *verbo*: en los vedas llámase *vak* (vox). Todas las fórmulas de la razón no son más que aspectos de una *idea* que, llámese como se quiera, las lenguas, las filosofías y las religiones de Occidente la han llamado Dios.»

«Esta idea constituye el fondo del pensamiento en todos sus grados: en el hombre engendra la metafísica, á los animales dá medios de locomoción y manera de alimentarse y reproducirse, á todo ser vivo le dá la forma general de la vida. Reside en la celdilla y huevo germinativo, é imprime unidad á las innumerables figuras que componen el universo.»

«Las ciencias naturales y la psicología ya llegan á tocar la unidad que las enlaza. La metafísica la sintetiza, y cuando se despoje de sus ilusiones idealistas, la fórmula suprema será unidad de sustancia, universalidad de la vida y del pensamiento. Entonces aparecerá demostrada la verdad de la religión y la verdad de la ciencia, y se reconocerá la blasfemia en que se incurre al oponer la una á la otra.» (*Doctrinas religiosas del racionalismo contemporáneo.*)

Las obras fundamentales y revistas del espiritismo científico vienen haciendo tiempo desarrollando la *unidad universal*, siguiendo en esto la corriente general de las ideas que se mueven en una amplitud católica, como ha dicho Sanz del Río, representada, del lado de la razón libre por los sistemas armónicos, y del lado de la crítica por los sistemas eclécticos.

La tarea de esta gran síntesis incumbe á todos, y será un hecho científico vulgar en un porvenir no muy lejano, cuando los hombres estudiosos hayan pe-

netrado su exámen en la multitud de escuelas avanzadas desconocidas hoy casi por completo.

Las escuelas *profético-matemáticas* que se apoyan en el versículo «*omnia in mensura et in pondere disposuisti*»; las racionalistas hegelianas novísimas que buscan en el cristianismo *la religion absoluta*, como la de Vera y sus discípulos; las orientalistas que investigan el *Catolicismo eterno*, la *unidad religiosa* y el *comun origen de los simbolos*, etc., apoyadas en los estudios naturalistas, en la filosofía y las ciencias históricas; las escuelas místicas modernas de la teología alemana; las científicas reformadas procedentes de las societas *swedemvorgistas* y de la metafísica socialista; todas estas doctrinas que arrastran numerosas colectividades, prestarán su contingente á la obra común y se cumplirá el *ideal de la humanidad* en este sentido.

Cuando las leyes naturales nos guían forzosamente á la *unidad progresiva*;
Cuando esta unidad es presentida en todos los tiempos;

Cuando profecías, ciencias y monumentos nos la señalan como un acontecimiento necesario de un cercano porvenir;

Cuando sábios de la talla de Max-Müller nos dicen con textos de San Agustín, que «*lo que ahora se llama religion cristiana, fué entre los antiguos, ni faltó desde el principio al género humano, hasta que Cristo vino en carne humana, desde cuyo punto, la verdadera religion, que ya era, comenzó á llamarse cristiana*»;

Cuando el verdadero catolicismo ha sido de todos los tiempos, y como tal eterno;

¿Por qué el espiritismo no se ha de considerar como la unidad verdadera, inmutable y universal, si á la unidad religiosa viene á darle fuerza la unidad de la ciencia, del derecho, de la política y del arte contemporáneos?

M. N. MURILLO.

El Espiritismo.

El Espiritismo proclama la eterna presencia y comunicacion de lo divino en lo humano, impulsándonos á obrar *en Dios, por Dios y para Dios*; y constituyendo bajo este aspecto especial *La Religion Eterna del Amor*; iman atractivo, que como *ley única y universal* engrana las armonías de la materia y del espíritu; hace vibrar las almas humanas en notas de piedad y oracion; y ofrece por todos lugares y tiempos un Foco de Perfeccion Absoluta y Espiritual donde sólo se llega depurándonos la materia en los filtros de las vidas y regenerándonos con el bien creciente.

EL AMOR ES LA RELIGION, donde caben todos los espíritus. El carácter primordial del Espiritismo es la armonía, el amor, la regeneracion de las almas en las virtudes como superior excelencia del hombre, cuya consecucion exige el concurso y cultivo

creciente de todas nuestras facultades, dada nuestra limitacion presente histórica. No puede ser de otro modo viniendo el Espiritismo á propagar y continuar el Evangelio; no sólo porque éste es la más pura moral de la revelacion cumplida que ha de alcanzar el reinado de la *Nueva Jerusalem* en la tierra; y el arca santa de la Ley; y la Regla de vida práctica que enseña á adorar al Padre y amar al Hermano; y un cúmulo de enigmas alegóricos que encierran tesoros de belleza; sino porque el racionalismo contemporáneo pone al Cristo como *luz del mundo*, desde que adquiriendo método científico sabe que la razon humana debe estar en segundo término y la divina en el primero; que toda luz procede de Dios; y que *es el Maestro de la Humanidad Aquel que por obras y teorías hace la voluntad del Padre y no la suya*. Cristo es el prototipo de la perfeccion humana en la tierra: es la piedra angular del Nuevo Edificio.

El cielo y la tierra pasarán; mas sus palabras no pasarán:

Toda planta que no haya puesto el Padre celestial será arrancada:

Y será hecho un solo rebaño y un solo pastor.

Estas profecías, solidarias del advenimiento del *Espíritu de Verdad*, sólo pueden realizarse con la práctica pura de la moral evangélica, que el Espiritismo proclama como campo católico por excelencia, y emancipado de todo lo accesorio humano que divide á las sectas militantes.

El amor universal constituye de hecho la unidad religiosa de todos los tiempos; y los hombres sólo realizarán un sólo rebaño y un sólo pastor cumpliendo la ley.

«En el estado actual de la opinion y de los conocimientos, la religion que ha de unir un día á todos los hombres bajo una misma bandera, será la que satisfaga mejor la razon y las legítimas aspiraciones del corazon y del espíritu; la que no sea desmentida en ningun punto por la ciencia positiva; la que en vez de inmovilizarse, siga á la humanidad en su marcha progresiva sin dejarse adelantar; la que no sea exclusiva ni intolerante; la que sea emancipadora de la inteligencia que admita la fé razonada; aquella cuyo código moral sea más puro, más racional, más conforme con las necesidades y conveniencias sociales; la más propia para establecer en la tierra el reinado del bien por la práctica de la caridad y de la fraternidad universales; la que realice y cumpla más profecías; la que sea más visible en el cumplimiento de la ley; la que esté más conforme con las leyes inmutables de Dios en todos los aspectos, etc., etc. Si una religion reuniese todas estas circunstancias, ella seria por la fuerza misma de las cosas el eje cardinal de la unidad futura; unidad que empezará á realizarse, no en virtud de una declaracion oficial y *parcial*, sino por adhesiones voluntarias é individuales.»

(Allan Kardec.)

Cuando los hombres entiendan que Un Solo Padre debe tener *Una Solo Ley* para todos sus hijos, se habrá dado un gran paso hácia la unidad.

Continuar y explicar el Evangelio con el auxilio de la filosofía y de la ciencia; cumplir sus predicciones una vez LLEGADOS LOS TIEMPOS, como lo prueba el testimonio irrecusable de los hechos; ver en los atributos de la Divinidad, ó sea en la voluntad del Padre, el criterio de toda teoría y de toda práctica, para buscar un ideal religioso que contenga el mayor número posible de verdades eternas y más se ajuste á las leyes di-

vinas; y hacer, en fin, de LA CARIDAD, como Cristo hacia, la síntesis universal de aspiraciones, prácticas y doctrinas; este es el objeto capital del Espiritismo.....

LA CARIDAD es el árbol sagrado de toda revelacion en el sentido científico de esta palabra.

Así es que LA PARTE RELIGIOSA DEL ESPIRITISMO ABRAZA TODAS LAS DEMÁS Y LAS CONTIENE.

Vamos á verlo.

De la union de Dios con sus criaturas en vínculos de amor sacrosanto, nace la fraternidad de los hombres, como hermanos é hijos de Un Solo Padre, que deben proclamar la justicia y la caridad como fórmula suprema de todas sus relaciones. (*Aspecto moral y social del Espiritismo.*)

El Espiritismo nos educa desarrollando las facultades para que aspiremos en dósis creciente la belleza, el bien y la verdad, como frutos del amor divino que en espacios y edades difunde el Espíritu Santo y universal, y para poder satisfacer nuestras necesidades materiales, intelectuales y morales, que exigen nuestro cultivo integral; traduce en hechos las ideas; encarna el espíritu en las formas; tiende al trasformismo de los organismos é instituciones como una necesidad del progreso que ha de empujarnos al *Amor Infinito*; cambia los estados de la materia para adecuarla á las necesidades, porque sin esto no podria realizarse la caridad, ni de todos á mí, ni de mí á todos, ni tendrían realizacion progresiva y armónica las vidas planetarias; y esto puede constituir el *aspecto político, artístico, industrial, etc., etc.*, de la doctrina.

El Espiritismo es el fenómeno de las virtudes celestes ó espíritus posándose en los mundos, y encarnando en sus habitantes el divino polen de la santidad, para que el misterioso influjo del amor ascienda á los séres llamándolos por *atraccion* al concierto universal, é impulsándolos á subir la escala indefinida que conduce á lo Absoluto; y esto nos dá el *aspecto científico de la comunicacion*, por sus diversos hechos fisiológico-psicológicos, mecánicos, químicos, físicos; por el vasto campo que nos ofrecen los flúidos, así como las diversas manifestaciones del espíritu en la materia.

La ciencia también es amor en quien manifiesta la verdad, y amor en quien la busca.

Todos los impulsos y movimientos se operan en la atraccion.

De los hechos y la experiencia se han formado las teorías espiritistas, y con éstas auxiliadas por una parte de la filosofía de la historia y por otra con los desarrollos universales y acordes de los espíritus, se ha constituido la filosofía espiritista que contiene teorías admirables, como las siguientes:

Pluralidad de mundos y de existencias del alma.

Progreso indefinido con sus consecuencias.

Solidaridad universal.

Asociacion integral de las almas en los espacios y tiempos, constituyendo Una Sola Humanidad con un Solo Destino Social de Unidad y Armonia Universal Progresiva, etc.

Nuestro destino es servir á Dios:

Se le sirve cumpliendo sus leyes:

Se cumplen, conociéndolas:

Se conocen, progresando hacia lo Infinito en todos sentidos.

El libre exámen plantea como *dogma científico y único la ley seriaria progresiva* para todas las evoluciones del espíritu y de la materia; evoluciones que se desenvuelven dentro del *Amor*, por el cual el Creador atrae á su Seno á la criatura y la eleva sucesivamente.

La ciencia humana está conforme con la autoridad colectiva de los espíritus y con las leyes eternas que realizan la historia universal.

Hombres y espíritus son una misma cosa: LA HUMANIDAD: y unos y otros, como mensajeros de la verdad, nos dicen acordes:

La solidaridad existe; y si queremos ser enseñados debemos enseñar.

La revelacion es progresiva; y no recibiremos de arriba nuevos destellos, si no irradiamos hacia abajo la luz recibida;

Cultivemos las virtudes y la caridad en su más lato sentido; porque si uno quisiera recibir gracias sin merecimientos por descubrimientos súbitos del espíritu, sin cooperar á ellos con los propios esfuerzos, y atribuyéndosele la adquisicion de una luz que no ha conquistado, la injusticia existiría, y Dios no la consiente en sus leyes.

SI LA CIENCIA PIDE Y BUSCA; LA VIRTUD ENCUENTRA Y RECIBE.

A CADA UNO SEGUN SUS OBRAS:

Lo que quieras para ti hazlo con tu semejante.

No hagas á otro lo que no quieras para ti.

AMAOS LOS UNOS Á LOS OTROS.

GUARDAO LOS MANDAMIENTOS, etc.

ESTA ES TODA LA LEY SEGUN EL EVANGELIO Y LA CIENCIA.

ESTA ES LA CLAVE UNIVERSAL QUE DESCIFRA TODOS LOS ENIGMAS: LA CARIDAD.

De estas teorías nacen despues sus aplicaciones concretas y los ideales parciales, como son las tendencias á realizar en la tierra *La más Perfecta Asociacion Humana en todos sus fines sociales: iglesia, familia, cooperacion del trabajo industrial-agricola, constitucion de sociedades fundamentales científicas, artísticas, etc.*

Todas las esferas humanas reciben los destellos del sol espiritista; y todas son ramas subalternas del AMOR, que es la eterna síntesis de las creaciones y revelaciones de Dios.

Dios, la Creacion y el Hombre. (1)

XXXVI.

De la propagacion de los animales.

Qué debe observarse ante todo sobre este capítulo?—En la naturaleza no es solamente la atraccion de Newton ni la afinidad de los químicos, lo que constituye las fuerzas que tienden á unir la materia en la formacion de los cuerpos;

(1) Véanse los números anteriores.

hay además una gran afinidad simpática que aproxima á los seres organizados para dar origen á nuevos seres en sus respectivas especies por medio del acto de la *fecundacion*. Para la realizacion de esta gran funcion, es preciso que el individuo haya llegado á un estado de desarrollo é integridad convenientes, pues de lo contrario la procreacion seria del todo imposible. No siendo la *fecundacion* más que una comunicacion de la vida, es necesario que el ser que haya de comunicarla, haya previamente adquirido la robustez y fuerza de actividad indispensable para ejercer debidamente la tal funcion y soportar la pérdida ó debilidad que naturalmente ha de resultar en el principio vital, y poderlo luego reparar sin menoscabo de la organizacion. Obsérvese la planta que florece y fructifica con profusion, y se verá que apenas al año siguiente florece y produce fruto, y si la fecundacion y produccion fueran continuas, y no secundase la conveniente restauracion en su fuerza, ocurriria necesariamente debilidad y extenuacion; enfermaria, envejeceria y por lo regular moriria pronto por efecto de su no reparada languidez. Sucede otro tanto á los animales en todos los excesos del amor y de su material fecundacion; y esto bien lo sabe el hombre, tal vez por su misma experiencia, lo cual debiera servirle de leccion para no dejarse llevar de excesos que puedan aminorar su virilidad y su vida, cual suele acontecer con demasiada frecuencia.

Qué es lo que hay que observar más sobre el particular?—Interesantes fenómenos se observan, así en las plantas como en los animales, cuando en ellos la vida, henchida y ardorosamente excitada y puesta en conveniente expansion, siente la suprema necesidad de comunicarse para dejar un lejado á la naturaleza en su semejante, perpetuándose de esta manera en la tierra al través de generaciones y más generaciones ese principio activo, que allá en su día cada cual recibe como un don del Cielo, que será siempre como una fuerza de particular actividad destinada á hacer permanente la vida en las diferentes organizaciones vegetales y animales. Al aproximarse el solemne acto de la reproduccion de las especies, para la naturaleza, siempre importante y embellecido, las plantas se engalanan de hermoso ropaje, primero en las hojas, y despues en las flores, cuyos últimos órganos, ya sabemos son el lecho de amor de las plantas, ese himenéo cuyo esplendente atavío tanto embelesa y encanta al que sabe admirarlo. Los animales rebosan de alegría y de actividad amorosa hasta rayar en gozosa exaltacion, que manifiestan por señales atractivos y de agrado, cual es de ver del melodioso gorgceo de los pájaros, especialmente en los machos, como si quisieran atraer á las hembras despertando en ellas el instinto de su enamoramiento. Y en cuanto al hombre mismo ¿que de agitacion entre placeres y penas, de inquietudes y desasosiego, de esperanzas y temores, de ilusiones en fin, no experimenta en todas las tendencias preliminares á la celebracion del acto á que natural y agra-

dablemente le conduce el instinto de fecundacion y procreacion inherente á su naturaleza?

Qué otras observaciones ocurre hacer sobre este importante acto de fecundacion y procreacion?—La propagacion de las especies, segun se ve, supone una prévia fecundacion, bien que en algunos casos de multiplicacion, parece ser por *division* ó *separacion* de partes segun se nota en muchas de las especies vegetales, y aún en algunas de entre los animales. Pero en todos estos casos, siempre hay que suponer una fecundacion prévia, inmediata ó remota, ya respecto á las plantas, ya respecto á los animales, consistiendo el acto fecundante, entre los últimos, en la emision ó soplo de vida que el macho infunde sobre los ovarios ó embriones guardados en una especial bolsa en el interior de las hembras. Despues de la excitacion fecundatriz producida en los gérmenes, entran estos en funcion en todos los animales llamadas *viviparos*, los cuales paren los hijos, iniciada ya la forma que mas tarde habrán de conservar; y en los *oviparos* queda el principio vital en estado latente, no desarrollándose por de pronto mas que la materia constitutiva del huevo, dejando de ponerse en funcion el embrion hasta mas tarde, que será cuando pueda hallarse en circunstancias convenientes para despertar su adormecida y aletargada vida.

Es completamente lógica y concluyente la division que suele hacerse de animales *viviparos*, y *oviparos*?—La consideracion que dió lugar á la division de los animales en *viviparos*, y *oviparos* desaparece en rigor, puesto que en su estado primitivo todos los embriones vienen envueltos en tunicas particulares, en cuyo concepto y en su acepcion general, pueden considerarse como procedentes de un verdadero huevo. Este se rompe en los *viviparos* antes de salir del seno de las hembras, siguiendo el embrion en su crecimiento durante la preñez de las madres, la cual dura por un tiempo más ó ménos prolongado segun las especies animales. La incubacion de los *oviparos* se verifica fuera del seno de las madres, ya en virtud de las influencias que en la estacion reinan y en el medio en que los huevos quedan depositados, ya aplicándoles el conveniente calor artificial, ó sujetándolos al calor propio del animal que los ha producido ó de otro parecido, lo cual sucede en muchos casos. Tambien esta incubacion supone más ó ménos tiempo segun las especies, en cuya duracion es necesario que el animal haya adquirido la organizacion conveniente, para luego poder aprovechar la materia alimenticia que necesita desde que aparece en la escena de la vida propiamente dicho.

Qué es lo que ocurre hacer presente despues de lo que precede?—Aquí podrian tener lugar algunas consideraciones acerca de la solicitud é instinto de conservacion que la naturaleza ha inspirado á las madres en cuanto á los buenos cuidados que requiere su respectiva prole; y á la verdad que uno se siente extasiado al entregarse á tales consideraciones, donde se manifiesta la mano protectora d

la providencia, segun ya en otra parte hemos tenido ocasion de indicar, al hablar de los instintos de los animales, y á las cuales nos referimos para no entrar en repeticion fastidiosa; recomendando, empero, aquí de nuevo las sentidas meditaciones á que dá lugar este trascendental punto, donde, aunque sea repetirlo, hallarán la intiligencia y el sentimiento del digno observador pruebas inequívocas de las grandes miras providenciales que cobijan y amparan los organismos de la vida animal en todas las especies.

Qué hay digno de observar despues de lo dicho?—Convienié que no se pase en silencio una reflexion, en la que apenas se para uno, por más que es óbvia y resalta á la vista. Allí donde hay *monogamia*, como sucede en muchas especies animales, tal como los palomos y otros muchos, la solicita asistencia y cooperacion alternada entre el macho y la hembra en los cuidados de proteccion hácia su prole, es por cierto una cosa muy sorprendente, ofreciéndonos lecciones provechosas, que deberian retraer al hombre de la *poligamia* que en varias regiones está en uso, sin que haya verdadera razon que la justifique. Por cierto y naturalmente se comprende, que el macho entregado á muchas hembras apenas se ocupa de su prole quedando esta única y exclusivamente bajo la solicitud de las madres, lo cual no cabe ni debe caber en las familias del género humano. Obsérvese el *gallo* y la *gallina*: aquel en nada contribuye al cuidado de alimentacion y proteccion de los pollitos, cuando la *llueca* se desvive y arrostra hasta los más inminentes peligros cuando el caso se ofrece. Machos hay tambien en alguna que otra especie animal, que no solamente comparten con las hembras la solicitud protectora que su prole requiere, sino al contrario, éstas han de andar activas y precaucionadas para evadir la ferocidad salvaje de aquellos que tienden á destruir lo que las madres cuidan con el mayor esmero.

Qué es lo que aquí podría insinuarse respecto á la fecundacion del género humano?—Esta es cuestion de sí complexa y cuya explicacion algun tanto detenida está fuera de nuestro objeto. Con todo, ya que respecto de las plantas y de los animales se ha hecho alguna mencion acerca de los medios de su propagacion, justo es tambien que se diga algo en este lugar con respecto á la generacion del ser humano, que bien vale la pena ocuparse en lo posible de él, ya que suele y debe considerársele como el Rey de la naturaleza y el Pontífice, si nos es permitido decirlo así, de los demás seres organizados vivientes.

Qué es pues lo que podremos decir por lo tanto sobre este delicado asunto?—Indicarse debe por de pronto que el instinto sexual, á la manera que en los animales, empuja al hombre á unirse con la muger, de cuya union como en la de aquellos con la hembra depende el que se perpetuen los seres de generacion en generacion al través de las trasformaciones y de las existencias. No nos es dado entrar sobre este punto en grandes pormenores segun ya se ha indicado; pero si recordaremos que todo ser viviente proviene de un huevo; y la muger en la

familia humana es la que produce este huevo en el seno de su matriz, al cual el hombre le comunica la vida, infundiéndola en su germen al acto de la generacion; el cual desde aquel momento despierta de su adormecida y latente vida, y marcha en vida de funcion, experimentando en el útero durante nueve meses las trasformaciones y desarrollo convenientes hasta pasar por el nacimiento á la escena de la vida visible, en la que al través de sus fases continuará en sus creces y en sus evoluciones en pos del destino que le incumbe.

Qué es lo que sucede desde el momento de verificada la fecundacion del huevo en el seno de la muger?—En los dos primeros dias el huevo parece permanecer flotante en los mucilagos de la matriz, fijándose luego en las paredes de este órgano, en términos que á los tres ó cuatro dias déjase observar ya en el flúido que contiene el ovúlo el rudimento del nuevo ser; y así en los dias siguientes va acentuándose poco á poco su desenvolvimiento, en términos que á los siete y ocho dias puede divisarse ya el bosquejo de su cabeza, y bien que confusamente, algunos delineamientos de sus extremidades inferiores. Desde el dia once al doce empiezan á dibujarse el pecho y el abdómen, como tambien la columna vertebral con sus incipientes articulaciones; mas en todos estos rudimentarios desarrollos la forma del ser se presenta harto confusa, apenas pudiéndola distinguir de un cuadrumano, hasta allá á los catorce ó quince dias en que parece sufrir una trasformacion, que deja ya traslucir en el feto, aunque muy rudimentalmente, la forma de ser humano.

Qué otras observaciones han podido hacerse sobre estos desarrollos embrionarios del ser?—Desde la tercera ó cuarta semana el embrion se pone mas consistente, siguiendo la organizacion sucesivamente en todas sus partes de un modo cada vez más acentuado en sus creces. A la quinta ó sexta semana los rasgos de la figura humana se precisan ya más, engrosándose la cabeza de una manera por cierto desproporcionada, tanto que es igual su volúmen al resto del cuerpo; desde entónces se distingue ya el cordon umbilical, llegando á tener próximamente la longitud de seis líneas y como un peso de diecinueve gramos, cuya longitud á la séptima ó octava semana ha adquirido la extension de quince líneas, dejándose entónces notar bastante marcadamente los ojos, la boca, las narices, pero sin poderse conocer el sexo á que pertenece.

Cuál es el curso de su desarrollo en los meses siguientes dentro del embarazo?—A los tres ó cuatro meses, las formas se han desenvuelto notablemente; es cuando el embrion suele tomar el nombre de feto, teniendo de longitud unas siete pulgadas; el sexo solo empieza á distinguirse á los cinco meses, habiendo ya adquirido aquel la longitud de ocho á once pulgadas. Esta longitud ha tomado á los siete meses la extension de trece á diez y seis pulgadas, y de diez y seis á diez y ocho en el octavo mes, empezando á vestirse su cráneo de los primeros cabellos. En el noveno mes, el último de la preñez, el feto ofrece la longitud de diez y ocho

á veinte pulgadas y su peso es de unas seis ó siete libras, disponiéndose ya á su nacimiento que deberá realizarse hácia los últimos del noveno mes á contar desde la fecundacion; de un solo ser en la generalidad de los casos, de dos con alguna frecuencia y de más de dos en casos raros y muy contados ó excepcionales. Tal es en resumen el desenvolvimiento del embrión del ser humano en la incubacion ó gestacion uterina de la madre, que es lo que única y simplemente ha podido describirse en este lugar sobre esta compleja y delicada cuestion con que termina el presente artículo.—M.

Tolerancia.

I.

Es indudable que nadie como el espiritista debe tener la tolerancia por norma, si no quiere ponerse en manifiesta contradiccion con los sanos y elevados principios de la doctrina que sustenta.

Desgraciadamente, no todos conocen el inapreciable valor de la tolerancia, ni lo útil y necesaria que es, no sólo para hacer resaltar la noble dignidad del adepto, si que tambien para desviar los dardos que, la calumnia y la maldad, puedan asestarle. Pues la intolerancia, terrible enemiga de la primera, engendra el odio, el rencor y la venganza; detestables pasiones que todo espíritu debe alejar de sí, si quiere poder atenuar los múltiples sinsabores de su peregrinacion.

Debemos estar muy prevenidos, pues son tales las artes que la intolerancia posee, que hácese invisible para el que le rinde omenaje, y es así, que con frecuencia vemos al mas refinado intolerante, querer pasar por el mas puro de los tolerantes.

El intolerante, que podríamos llamar intransigente, llega á perder la luz de la razon, y dominado por el fuego de la ira, desconoce todo, hasta los sagrados vínculos de la familia, viendo sólo en aquel que no aprueba su modo de discursar, al mayor enemigo.

¡Consúltese la historia y se verá cuan inmenso es el catálogo de sus víctimas!

II.

No hay que decir lo opuesta que es la intolerancia á toda idea de mejoramiento que no esté acorde con el que ella pretende hacer plantear como la única verdadera y eficaz; ni de los despreciables resortes que pone en juego, para entorpecerlo todo.

Por más que el progreso haya hecho comprender á muchos espíritus la perniciosa influencia de la intolerancia, no se ha oscurecido, por esto, el esplendor

de su imperio. Aun cuenta como á leales vasallos, entre los pocos, á los acérrimos enemigos de la verdad y la ciencia.

Los intolerantes, empero, pierden terreno; terreno que no es posible vuelvan adquirir á pesar de sus esfuerzos inútiles en realzar caducas costumbres. La aurora esplendente del *nuevo día* luce sobre nosotros; y sólo se vé en el horizonte los últimos fulgores de un día de luto.

¿Será dable algún día derrocar para siempre su maldito imperio? ¡Quién sabe! De nosotros depende tan señalado triunfo; pero es fuerza trabajar en pró de tan grande beneficio, no olvidando el poderoso auxilio que puede prestarnos la razón.

III.

Aunque parezca un contra sentido, también nuestra doctrina, la más consoladora y racional, no se vé libre de la nociva influencia de la intolerancia.

La intolerancia ha sido siempre, el mayor obstáculo con que ha tropezado el progreso, y la que ha condenado al desprecio, la injuria y la muerte al que, iluminado por una idea noble y generosa, ha procurado hacer constar la verdad suprema.

¿Quién sino la intolerancia tachó de impostor al divino Maestro?

¿Quién sino la intolerancia ha dado una torcida interpretacion al verdadero sentido del Evangelio?

¿Quién sino la intolerancia alimentó por tantos años, las sacrílegas hogueras de la Inquisicion? y ¿quién sino ella pretende (inútilmente) apagar el resplandor que difunde por todos los ámbitos de la tierra el Espiritismo?

¡Ah pobres intolerantes! No bastan el escarnio, la calumnia y la violencia, todo es impotente contra él. Vuestros manejos son hartos conocidos y el engaño ha puesto en guardia á muchos que, alucinados por el falso brillo de vuestras ficticias concepciones, buscan un apoyo en sus vacilaciones.

Por eso nos esforzamos á encarecer desterraremos de nosotros las desidencias por demás inútiles, y busquemos en la tolerancia las fuerzas que necesitamos en tan críticos momentos. Seamos dignos del nombre que llevamos, y ajustemos nuestros actos conforme á los sanos y morales principios de nuestra doctrina.

No olvidemos que nuestra visible falta de método de estudio, nuestra excesiva credulidad y nuestro ilimitado entusiasmo, son medios escelentes de que echa mano la intolerancia para el logro de sus perversos fines.

Nuestra doctrina merece ya, un concepto distinguido entre las inteligencias superiores, y nosotros debemos mantener y acrecentar esta concepcion, no dejándonos fascinar por la vanidad y solidando el lazo inefable de la fraternidad.

No se nos oculta que la práctica de nuestras doctrinas son harto difíciles, pero ¿que no es difícil cuando falta voluntad?

¡Ay hermanos! nuestras palabras son hijas del sentimiento; parten de lo más hondo de nuestro espíritu, envueltas en el aroma de la intencion más pura. Y cómo no, si nuestro deseo es hacer compacta nuestra agrupacion para hacerla inaccesible á toda idea dañosa? Si nuestro anhelo no es otro que limpiar toda mancha, por imperceptible que sea, que pueda empañar la bella luz que nos envuelve? Si nos desvelamos por alcanzar ser ejemplo, en lo posible?

Por eso, y no por otras miras, procuramos levantar nuestra débil voz, y recordar los muchos y simulados peligros que la intolerancia lleva en sí.

No tenemos la presuncion de creernos libres de sus evoluciones, no, mil veces no; pero creemos sí, conocer sus rodeos para envolverlos, y tenemos fé y confianza en los Espíritus que nos amparan, para estar seguros, en parte, de no caer en sus redes.

IV.

Sabido es que las acciones todas, tienen sus caractéres, y en ella se reflejan las inclinaciones; y tanto es así, que por las acciones juzgamos, naciendo de nuestros juicios, la confianza y la desconfianza, y es lógico que, si por ejemplo, se nos presentan algunos como prosélitos de una idea sublime, moral y santa, y por sus acciones les vemos en evidente contradiccion con los principios que aquella idea pregoná; lejos de nacer en nosotros la confianza y la fé, nos apartamos de ella como de lo mas execrable.

Estos resultados obtenemos de la intolerancia cuando nos hacemos sordos á la razon.

Puesto que las acciones son el reflejo de nuestros actos, cuanto más estos se ajustan á los preceptos de la idea, escuela ó doctrina que sustentamos, y cuyo distintivo llevamos, mayor será la consideracion que alcanzaremos, y es óbvio que mayor será el número de los que vengan á cobijarse bajo los pliegues de nuestra bandera. Por esto es que hemos dicho más de una vez que muchos militan bajo una bandera, cuyo distintivo quieren ostentar, no por conviccion ni fé, sino por la idea de oír como son admirados (lo que á veces toman por envidia) por aquellas que se atienen mas á las formas exteriores que á la sencillez de la realidad.

La intolerancia, que conoce estas debilidades, procura halagar y llenar aquella necesidad ficticia, por medio de todos los encantos imaginables, poniendo en vibracion todas las cuerdas de la sensibilidad, y, cual otro Mefistófeles, riendo en silencio al ver los bellos y provechosos resultados de sus diabólicas concepciones.

La tolerancia, en cambio, oculta en el fondo de su amoroso lecho la amargura que la embarga, y llora las víctimas de su antagonista.

Es necesario de todo punto huir ¡muy léjos! de su círculo maldito, y pedir

fuerzas para luchar en tan titánica batalla; pero no fuerzas materiales, impotentes por demás para vencer sino fuerzas de espíritu para engrandecernos y anonadar con la práctica pura, en lo posible, de los preceptos del Evangelio, arma poderosa é invencible.

JOSÉ ARRUFAT Y HERRERO.

¡Hay algo!

El estio del año 73 lo pasamos en Madrid, . teníamos la costumbre de ir por la noche al magnífico salon del Prado, donde nos reuníamos unas cuantas familias enlazadas por una buena y franca amistad que nos permitia esos agradables desahogos admitidos en sociedad, esa moderada discusion, ese libre pensamiento, esa risueña burla sin llegar nunca al sarcasmo, ni al insulto; ameno entretenimiento que nos hacia pasar unas veladas deliciosas.

Nos sentábamos delante de la fuente de las cuatro estaciones y allí discutíamos, todo lo discutible. Entre los concurrentes los habia de todos los matices políticos y religiosos, científicos y filosóficos, desde el más helado materialista, hasta el mas ardiente fanático, pero como la buena educacion, y la cultura intelectual, deja ancho campo á todas las opiniones, cada cual decia lo que pensaba, y la conversacion era animadísima.

En la reunion habia dos espiritistas, un anciano muy entendido, y el que suscribe estas líneas: los dos éramos el blanco de los más chistosos epigramas, nos hacian las preguntas más disparatadas, y era nuestra más encarnizada enemiga una hermosa jóven de 20 años llamada Angela. Tipo español en toda su pureza con unos ojos negros capaces de hacer pecar á un muerto, era una criatura simpática por escelencia, se burlaba hasta de su sombra, pero lo hacia con tantísima gracia, que habia que perdonarle sus travesuras.

A nosotros nos tenia guerra declarada, se reia de los espíritus con toda su alma, ridiculizaba á los espiritistas con un chiste sin igual, era de esos seres que se hacen necesarios: y la noche que no venia á la reunion, todos decíamos: parece que estamos sordos, porque ella era la personificacion de la juventud, traviesa, alegre, franca y buena.

Una noche que ya la íbamos echando de ménos, la vimos llegar acompañada de su hermano, y contra su costumbre venia muy enlutada; y su rostro siempre sonriente, estaba velado por una sombra de tristeza que nunca habíamos visto en ella.

—¿Qué tienes Angela? la preguntamos todos, ¿te ha sucedido algo?

—Sí, dijo su hermano, hoy hace dos años que murió una amiga suya, y ha ido al cementerio con la madre de la chica, y cuando he ido por ella me la

he encontrado como ustedes la ven. Se conoce que la han impresionado los muertos.

—Y bien empleado la está, digimos en son de broma; ya que tanto se rie de los espíritus, estos hoy han tomado la revancha.

Todos esperábamos que Angela principiara con sus sátiras acostumbradas, pero no fué así, sino que sentándose á nuestro lado dijo con tono grave:

—Y tanto como la han tomado.

—Angela, tú estás mala, la dijeron varios.

—No estoy mala, no, dijo la jóven; pero aturdida y confundida sí.

Todos la miramos sorprendidos al verla tan formal, cuando estábamos acostumbrados á no verla quieta cinco minutos.

Ella notó nuestro asombro, trató de sonrerirse pero no pudo, y esto nos alarmó.

—Habla Angela, que tienes, la digimos, bien sabes que todos te queremos; y tanto, repitieron muchas voces, y todos acercaron sus sillas y formaron un círculo compacto en torno de Angela; ésta pareció consultar consigo misma algunos segundos: movió despues la cabeza como el que toma una resolucion y dijo así:

—Teneis razon; á quien mejor que á vosotros puedo contar lo que me ha pasado, y en particular á Amalia que siempre está con los espíritus á vueltas?

—¿Crees ya en los espíritus Angela? la preguntamos con vivo interés.

—Yo no sé si creo, pero lo que sí te puedo asegurar, que no me volveré á reir de los espiritistas, porque lo cierto es que *hay algo*.

En una muchacha como Angela tan superficial y tan burlona, semejante declaracion sorprendia mucho más que en una persona pensadora; así es que todos la miraron diciéndola con sus miradas, habla, que te escuchamos.

—Tengo que tomar la relacion de un poco lejos, prosiguió Angela; pero la abreviaré todo lo posible. Entre mis compañeras de colegio habia una niña á quien yo queria en extremo, y no sería por la igualdad de los genios, porque ella era más triste que un entierro, y yo más alegre que unas pascuas; pero no sé por qué nos aveníamos perfectamente; ella era hija de unos condes, (el nombre del título permitidme que lo calle), sus padres iban á verla frecuentemente, en particular la madre que la queria mucho.

Una mañana se levantó Julia y todas notamos que estaba muy pálida, al entrar en clase me dijo tengo que hablarte. Yo que la queria mucho, en cuanto di mis lecciones me escapé al jardín y ella no tardó en seguirme; nos fuimos al rincón mas apartado y Julia se abrazó á mí, llorando como una Magdalena.

—¿Qué tienes? le dije yo, ¿quién te ha ofendido? ¿qué te han hecho?

—Tú me querrás siempre ¿es verdad? me preguntó Julia con una voz más triste que un *de profundis*.

—Pues claro está que te he de querer; mira tú si te quiero que solo por tí estoy en este encierro, bien lo sabes; porque mi madre queria sacarme del colegio, y yo por no separarme de Julia, supliqué y obtuve el que me dejaran algunos meses más.

—Sí; ya lo sé que me quieres, dijo Julia; por eso solo á tí diré el secreto que he descubierto durante mi sueño: Mira, anoche me dormí, ó no me dormí, no lo sé, pero he hablado con un viejo, y éste me ha dicho que mi padre no es mi padre, que no soy hija del conde.

—Vamos, tú estás loca, le dije yo; quien te mete á tí con esas averiguaciones, para el mundo eres hija del conde; de consiguiente que te importa á tí que seas hija del verdugo, y además que quien hace caso de sueños.

—No Angela, no mires las cosas así; yo estoy bien segura que lo que me han dicho es la verdad, y me alegró que el título vaya á varon, porque así no tengo tanto cargo de conciencia; yo no sé que ha pasado por mí, pero estoy bien convencida que no es un sueño lo que yo he tenido; y la pobre Julia lloraba á más y mejor.

Yo traté de consolarla cuanto pude, pero todo fué inútil, y durante unas cuantas noches siguió teniendo las mismas visiones, y me decia; ¡Ay! Angela.... cuantas cosas me cuentan, yo aparentaba no hacerle caso; pero mandé llamar á mi madre, para que fuera á ver á los padres de Julia, y les dijera que ésta estaba mala.

No se hicieron esperar, y al ver á su hija más pálida y más delgada que un esqueleto, si bien no se quejaba de nada: la sacaron del colegio á toda prisa y yo salí con ella, y más tiempo pasaba en su casa que en la mia.

La vieron los mejores médicos, y ninguno acertó con su enfermedad, pero Julia se fué consumiendo por momentos, no tenía tos, ni calentura, ni ahogo, ni nada, pero no comia ni gloria, y una noche me dijo:—Angela me muero; qué te has de morir, le dije yo.—Si que me muero, contestó ella, *porque la deshonra mata*, y echando la cabeza en mi hombro se quedó muerta.

Yo estuve como loca, queria á Julia mucho más de lo que yo pensaba, no me podia acostumbrar á no verla, y únicamente al lado de su madre me encontraba mejor; esta pobre señora viendo el sentimiento que yo tuve por su hija, se aficionó á mí en gran manera, me dió casi toda la ropa de Julia, y se consolaba hablando conmigo de ella, teniendo la convicción que Julia habia muerto loca; yo tambien me lo creia, mucho más, que sus maestros le tenían que quitar los libros en el colegio, diciendo que perderia el juicio de tanto pensar.

Al mes de su muerte, su madre y yo fuimos á visitar su tumba, y al llegar la condesa se desmayó, diciéndome despues que habia visto á Julia con el mismo traje blanco que llevó á la sepultura.

A los seis meses volvimos al cementerio: y la condesa volvió á ver á Julia;

yo decia para mí, vaya, la locura se ha apoderado de esta familia, y trataba de distraer á la pobre señora, pero otros se encargaron de distraerla y lo consiguieron más pronto que yo, particularmente un amigo de su marido que se constituyó en su cicerone; donde iba la condesa, ya se sabia, el señor de Santos era el primero que se encontraba.

Mi madre al ver esto se disgustó mucho, y no me dejaba salir con la condesa sino cuando íbamos al cementerio donde tambien nos acompañaba el consabido señor.

La condesa por fin desistió de ir al cementerio, porque siempre que iba se ponía mala, y decia que oía una voz que le decia ¡vete! no profanes la mansion de los muertos.

Hoy, que hace dos años que murió Julia, hemos ido á oír algunas misas en la capilla del cementerio; han ido tambien varios amigos y entre ellos el indispensable Santos; la condesa tuvo que salir de la iglesia en muy mal estado, subimos al coche, y llegamos á su casa diciéndome ella: quiero descansar y no dejes entrar á nadie en mi cuarto.

Se cumplieron sus órdenes y esta tarde entre á verla, y la encontré sentada junto á una mesa leyendo unos papeles. Acércate, me dijo; me senté junto á ella, y ví que los papeles que tenia la condesa en la mano estaban escritos. ¿Conoces esta letra? me dijo ella; yo miré y reconocí la letra de Julia. Ya lo creo que la conozco, la dije yo; son las cartas de Julia ¿no es verdad?

—Sí; cartas de Julia son, pero no las que tú crees, me contestó sordamente, estas cartas están escritas en el otro mundo.

—¿Cómo en el otro mundo? repliqué con asombro.

—Toma y lee: cogí las hojas del papel y leí.... lo que no puedo revelar, pero era una estensa carta escrita por el espíritu de Julia, su misma letra, su mismo estilo, en fin, todo igual.

—Y quien ha escrito esto la dije.

—Yo; contestó la condesa, cuando esta mañana estaba en la capilla oí que me decia ella.—«¡Madre mia! vete á tu casa, no profanes la mansion de los muertos, vuelve á tu morada, enciértrate en tu cuarto, llámame, coge un lápiz y papel y deja que tu mano dé forma á mi pensamiento.» Considera como yo me pondría: por esto me quise quedar sola y he escrito lo que ves.

Inútil es que yo quiera pintar su estupefaccion y la mia, pero los pliegos estaban allí cubiertos con la menuda letra de Julia, relatando una historia que la condesa por sí sola no hubiera escrito jamás.

¿Qué pasa aquí? yo no lo sé; pero sí puedo asegurar que entre los vivos y los muertos hay algo.

Nadie se rió del relato de Angela, primero porque era una historia muy original, segundo porque Angela era incapaz de mentir, y justamente en un asun-

to del cual ella se habia reído tanto, no podia, dada la especialidad de su carácter, sostener una broma en serio, imposible.

Angela expansiva por excelencia se manifestaba siempre tal cual era, por eso aquella noche que estaba fuertemente impresionada, manifestó sus sentimientos, sus dudas, su extrañeza, su confusion, todo cuanto sentia; porque aquella hermosa jóven era la ingenuidad personificada.

No volvió á reirse más del espiritismo, y un año despues su amiga Julia se comunicó con ella directamente, y entónces Angela nos decia:—«¡quien lo pensara!.... ¡tanto como he reído de los espiritistas, y ahora les sirvo de instrumento para que se comuniquen! Yo no quiero escribir, y que quieras ó no quieras, me siento y escribo lo que esos señores invisibles se les antoja dictarme!

Angela obtenia muy buenas comunicaciones; entre otras recibió una de Julia, que decia así:

«Angela mia: No abandones á la mujer que me llevó en su seno porque es muy desgraciada, mi comunicacion la martiriza, pero es preciso que sufra, para que piense en su regeneracion: oye parte de su historia, que está íntimamente enlazada con la mia.

»Yo he sido un espíritu dominado por el orgullo; he tenido buenas cualidades, pero todas han sido eclipsadas por mi demonio tentador.

»Para abatir un poco mi orgullo de raza pedí encarnar en una mujer que fuera una *mercancia* en la sociedad; y escogí á mi madre, espíritu lijero dado al lujo y á los placeres.

»Muy jóven vendió su hermosura á varios libertinos, y yo vine al mundo sin que ella pudiera asegurar quien fué mi padre. Mas tarde la vió el conde y compró su belleza dándole el nombre de esposa y legitimando mi nacimiento: años despues dejamos el Perú, y nos establecimos en la corte de España. Yo ignoraba mi oscura procedencia, porque la generosidad del conde todo lo habia ocultado á mis ojos; pero como mi prueba habia de cumplirse, durante mi sueño, los espíritus me contaron circunstanciadamente los pormenores de mi nacimiento, y para que no lo olvidara me lo repitieron cien y cien veces, y al convencerme de mi ignominioso origen no pude resistir á la prueba; mi orgullo indomable se reveló, se sintió herido mortalmente, me causó espanto mi degradacion, y caí abrumada por las faltas de mi madre: por esto te dije al morir *¡la deshonra mata!*

«Quedé ligada á la tierra por mi madre, que ni el dolor pudo vencerla; la dominaron sus licenciosas costumbres, y se consoló en fáciles amores de la pérdida de su hija; por eso la reprochaba cuando iba á hacer comedias en mi tumba, porque manchaba dos nombres, el del conde y el mio; y hora es ya que se acuerde del mañana. Angela mia, que pareces tan lijera y tan voluble como la veleta, tienes un alma franca y leal, y nunca el cieno del mundo llegará á

manchar tu corazón; pero si alguna vez te sientes inclinada al mal, acuérdate que el espíritu vive siempre, que el mañana no es un mito, que la eternidad no es una quimera, y si tu frívola imaginación no te permite pensar mucho, no te olvides al menos de lo que te dije al morir: ¡que la deshonra mata!

«Convéncete que *hay algo*, y no dudes que velará siempre por ti—Julia.»

De mucho le han servido á Angela las comunicaciones de Julia y de otros buenos espíritus: su carácter se ha modificado ventajosamente, y se ha casado con un hombre de mediana edad, viudo, con tres niños, que han encontrado en Angela una madre cariñosa y buena.

Su marido se ríe de sus creencias espiritistas, y ella le dice muchas veces:

—Yo también me reía como tú, pero los hechos me han demostrado que entre los vivos y los muertos.....

—Está la nada: dice su marido riéndose bondadosamente.

—Nó, nó: replica Angela: créeme..... ¡*hay algo!*.....

Que hay algo, dice la gente,

Opinamos de otro modo;

Entre el ayer y el presente

Hay más que un *algo*: ¡está el *Todo!*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia,

Las tierras del Cielo

POR CAMILO FLAMMARION. (1)

VI.

El planeta Marte.

Inmediatamente después de la Tierra, en el orden de distancia al foco común de las órbitas planetarias, viene Marte, separado de nosotros, en su menor distancia, por 14 millones de leguas. Puede decirse que es nuestro hermano gemelo, según las analogías que ofrece con la Tierra; trasportarse de aquí á Marte, es simplemente cambiar de latitud; apenas hay más diferencia que la que distingue el continente australiano del continente europeo.

«Los progresos realizados desde hace quince años en el conocimiento del planeta vecino, han venido á justificar las esperanzas de la doctrina de la *pluralidad de mundos habitados*, confirmando las conjeturas que la lógica había fundado sobre un primer examen. No sólo conocemos hoy ese globo bajo el punto de vista astronómico, sino que lo estudiamos bajo sus aspectos físicos, geográficos, climatológicos, meteorológicos, y hasta en su química orgánica.» Al distinguir sus días y sus noches, sus nieves, sus continentes, sus mares, sus nubes, su atmósfera, sus golfos, todo el apa-

(1) Véase la Revista de Diciembre de 1877.

to, en fin, de su circulación vital, suplimos por la lógica la vision de nuestros telescopios y distinguimos con el pensamiento los habitantes que la mirada anciosa en vano intenta percibir, mientras no aumenten nuestras potencias ópticas.

A la simple vista el planeta Marte brilla en el cielo como una estrella de primera magnitud, distinguiéndose particularmente por su resplandor rojizo, observado desde la más remota antigüedad. Entre los indios se llamaba Angaraka, *carbon ardiente*, y tambien Lohitanga, *el cuerpo rojo*; significaba entre los hebreos *arrasado*, y los griegos le dieron habitualmente el epíteto del *incandescente*; personificando en las viejas mitologías el dios de la guerra. El signo con que hoy le representamos, parece ser un vestigio de la union de la lanza y el escudo.

Los más antiguos anales de la astronomía dan cuenta del conocimiento de este planeta, cuya primera observacion cierta que nos ha llegado, data del año 272 antes de nuestra era; pero el curso de Marte era conocido anteriormente. En las ruinas de Nínive se han hallado las tablillas, escritas en lengua cuneiforme, de una obra titulada: *Las observaciones de Bel*, perteneciente á la biblioteca pública de aquella capital, en una época que no puede ser posterior al XVII siglo antes de nuestra era; uno de los libros en que la citada obra se divide, está consagrado al planeta Marte, que se conocia ya en el principio de las observaciones asirias y arcadias, es decir, dos mil quinientos cuarenta años antes de nuestra era, lo mismo que Mercurio, Vénus, Júpiter y Saturno. A los cinco planetas y al Sol y la Luna estaban ya entonces consagrados los siete dias de la semana. Desde esa época el martes lleva el nombre de Marte: *Martis dies*.

La astronomía, pues, no sólo es la primera y más antigua de las ciencias, no sólo es hoy la más importante é indispensable para una instruccion seria, sino que ha servido de base á todas las antiguas religiones, fundando las primitivas creencias y las originarias revelaciones en que se han calcado los mitos religiosos posteriores, que revisten con viejo ropaje á las sublimes inspiraciones de todos los grandes reveladores, de todos los elevados espíritus que bajaron al planeta terrestre en diversos tiempos y países, para renovar los ideales, impulsando á la humanidad descarriada y señalándola verdaderos caminos de progreso.

Llamar la atención hácia ese estudio, recopilando en breve resumen la última palabra y el primer presentimiento de la ciencia astronómica, acordes con las teorías que nuestra escuela proclama, es el objeto de estos artículos, dedicados singularmente á aquellas personas que no pueden adquirir ni tienen tiempo para leer libros voluminosos; y como al principio digimos, para que los que aguardan la traduccion española, tengan desde luego una idea de la última notable obra de Flammarion. Cerramos ya esta digresion, que ampliaremos en un artículo consagrado á la reciente obra del ilustrado canónigo doctoral de Valencia, don Niceto Alonso Perujo, titulada *La pluralidad de mundos habitados ante la fe católica*.

El planeta Marte gira al rededor del sol en una órbita á la distancia media de 56 millones de leguas, empleando seiscientos ochenta y siete dias en cumplir su revolucion, y resultando que su año es equivalente á dos de los nuestros menos cuarenta y tres dias. Dicha órbita es más elíptica que la de la Tierra, por cuya razon hay una

diferencia de 10 millones de leguas entre su perihelio y su afelio, lo que debe causar en la temperatura de ese planeta una variación muy sensible, independiente de las estaciones debidas á la inclinación del eje.

Midiendo el desarrollo total de la órbita 350 millones de leguas, ese mundo corre á razón de más de 500.000 leguas por día, ó 23.850 metros por segundo; algo más despacio, pero en el mismo sentido que la Tierra y en un plano cuya inclinación es menor de dos grados. El movimiento de los dos planetas se asemeja al de las agujas de la esfera del reló, con la diferencia de que la menor es la que anda más deprisa; por eso cada dos años y cuarenta y nueve días se hallan ambos en la misma línea relativamente al Sol. Habiendo tenido lugar la última de estas oposiciones en Junio del año 1875, le corresponde la siguiente en el actual año, que se verificará en la época del perihelio de Marte, esto es, cuando se halla reducida á su minimum la distancia entre los dos planetas. Esta oportuna coincidencia para la observación, siempre esperada con ansiedad por los astrónomos; se repite cada quince años.

La notable variación de las distancias de Marte á la Tierra, causada por los movimientos de los dos planetas sobre su órbita respectiva, origina las variaciones correspondientes en la magnitud aparente de aquel, con la proporción de uno á ocho, es decir, desde un círculo de tres milímetros de diámetro hasta un círculo de veintiseis milímetros. Combinando ese tamaño aparente con la distancia, se halla que corresponde á un diámetro efectivo de 6.850 kilómetros, ó sea 1.700 leguas en números redondos. La circunferencia de Marte es, pues, de 5.375 leguas, es un mundo mucho más pequeño que la Tierra; su diámetro apenas excede de la mitad del nuestro (0,54); su superficie no es más que 29 centésimos de la superficie del globo terrestre, y su volumen 16 centésimos del nuestro, ó seis veces y media más pequeño.

Su masa ha podido calcularse por las perturbaciones que hace experimentar en el movimiento de la Tierra, resultando de las comparaciones verificadas, que pesa nueve veces menos que nuestro globo; representando éste 1.000, Marte está representado por 107. Su densidad, comparada con la densidad media de la Tierra, es de 0.602, es decir, casi la mitad menor.

Desde el año 1610 se notaron sus fases, demostrándose que no brilla con luz propia, sino que la recibe del sol y la refleja como los demás planetas. Poco tiempo después comenzaron á ser observadas sus manchas, pudiéndose calcular su movimiento de rotación, que se verifica en 24 horas, treinta y siete minutos y veintitres segundos. El día y la noche en el mundo marcial siguen la misma ley que aquí, variando según las latitudes; también el régimen climatológico es casi igual, aunque más lento; así, pues, el curso cotidiano de la vida y la marcha habitual de las cosas se desarrollan en Marte con corta diferencia como entre nosotros.

El conocimiento exacto del movimiento de rotación de ese planeta ha permitido determinar exactamente la oblicuidad de su eclíptica, que es de veintiocho grados, cuarenta y dos minutos, algo mayor que la de nuestro globo (23°); por cuya razón las estaciones son allí más pronunciadas.

Marte presenta también tres zonas distintas: la zona tórrida, que se extiende á ambos lados del ecuador hasta los veintiocho grados cuarenta y dos minutos; la zona

emplada, que llega hasta los sesenta y un grados, diez y ocho minutos; y la zona glacial, rodeando á los polos. La duracion de los dias y de las noches, sus diferencias segun las latitudes, sus variaciones en el curso del año, las largas noches y los largos dias de las regiones polares, en una palabra, cuanto se refiere á la distribucion del calor, ofrece fenómenos semejantes á los que se producen entre nosotros, con una notable diferencia; la duracion de las estaciones, que es mucho más larga que en la Tierra.

En los dos siglos que se vienen observando los principales hechos de la meteorología marcial, ha podido apreciarse la formacion de los hielos polares, la caída y el derretimiento de las nieves, las intemperies, las nubes, las lluvias y las tempestades, el retorno de los dias primaverales, en una palabra, todas las vicisitudes de las estaciones. Tan bien determinada está la sucesion de esos hechos, que los astrónomos pueden predecir la extension y la posicion de las nieves polares; así como el estado probable, despejado ó cubierto, de la atmósfera de Marte.

Esta es análoga á la de la Tierra. El primer testimonio de su existencia se debió á la observacion de las nubes, que, para sostenerse y para formarse, necesitan indispensablemente de una atmósfera; los demás fenómenos meteorológicos observados han venido á corroborar aquel testimonio. Ya en 1840, los astrónomos Beer y Mädler, despues de haber observado á Marte durante doce años consecutivos, decian en sus *Fragmentos sobre los cuerpos celestes*:

«Las diferencias que hemos notado en las manchas blancas polares, variando con las estaciones, están de acuerdo con las hipótesis que ve en ellas un *precipitado* análogo á nuestra nieve.»—«Las demás manchas del planeta parece que pertenecen, en lo esencial, á las partes constantes de la superficie.»—«Las tintas observadas son diferencias en la reflexion de la luz, que deben provenir de las mismas causas que vemos en nuestra Tierra.»—«Segun el conjunto de las observaciones, no seria ir demasiado lejos el mirar á Marte como un cuerpo presentando gran semejanza con nuestro mundo, como una imagen de la Tierra tal cual se nos apareceria en el firmamento, vista á igual distancia.»

Cerca de cuarenta años de nuevas observaciones constantes, han confirmado y ampliado las inducciones formuladas por aquellos dos eminentes astrónomos. Hoy se ha hecho, por decirlo así, la geografia de Marte, conócese su meteorología en sus grandes movimientos, y el análisis espectral ha determinado hasta la composicion química de su atmósfera. A Huggins le somos deudores de minuciosas observaciones sobre el espectro de Marte, así como á Vogel, que en el año último hizo un estudio especial, llegando á la certidumbre de que aquel planeta posee una atmósfera, cuya composicion no difiere esencialmente de la nuestra.

La meteorología de esta tierra vecina no está ya envuelta en los misterios que ha poco la oscurecian. Viendo nieve, nubes y hasta agua, «no nos preguntaremos, ciertamente, como el padre Kircher, si esa agua seria buena para bautizar y para celebrar la misa,» porque ningun motivo nos puede hacer suponer que se hayan inventado el bautismo ó la misa en el planeta vecino, pero podemos preguntarnos si es la misma

agua química compuesta de un equivalente de oxígeno con un equivalente de hidrógeno.

«Sí, ahora podemos afirmarlo: la atmósfera de Marte es análoga á la nuestra; sus nubes movibles lo mismo que sus nieves polares, están compuestas de agua como la que circula en nuestra propia atmósfera, y su constitucion física y química, no parece sensiblemente diferente.»

En cuanto á la altura de esa atmósfera y á su densidad, no han podido determinarse por medidas directas, como la atmósfera de Vénus, pero probablemente es ménos densa y ménos elevada que la nuestra, porque la diferencia de intensidad luminosa entre el borde del disco y el centro es relativamente débil, y además, la pesantez es menor allí que aquí. Se vé, pues, por estas indicaciones, que la meteorología de Marte nos es casi tan conocida como la de la Tierra.

EL VIZCONDE DE TORRES SOLANOT

(Concluirá).

¡Se fué!

Una niña de tres años,
Como la ilusion, hermosa,
Ante la caja de un muerto
Fijó su mirada ansiosa
Diciendo;—quiero una caja
Con lazos color de rosa;
Tengo que hacer un viaje
Caminito de la gloria.
Su madre lanzó un suspiro;
Cuando la noche su sombra
Estendió sobre la tierra,
Algo en el espacio flota:
Y es la niña que se vá
Caminito de la gloria.
En tanto su pobre madre
Amargamente solloza
Mirando una caja blanca
Con lazos color de rosa.
Cumplió la niña el deseo,
Su cuerpo en ella reposa,
Y su espíritu se fué
Caminito de la gloria.

ANITA DOMÍNGO Y SOLER.

Buscando á Dios.

A mi querido amigo ANTONIO RODRIGUEZ VILLA.

Yo te busqué, Señor, en las alturas
De la áspera montaña,
Y en la vasta extension de las llanuras
Que el sol ardiente baña.
Yo te busqué del férvido oceano
En el profundo seno,
Y de tu nombre pregunté el arcano
Al estridente trueno.
Y hasta la inmensa bóveda del cielo,
De estrellas tachonada,
Alcé, pidiendo celestial consuelo,
Mi lángida mirada.
Todo en vano; á mis ojos te ocultabas
Y hallarte no podía:
¡Yo te buscaba fuera, y habitabas
En la conciencia mia!

M. DE LA REVILLA.

DE CARTAGO-NOVA.

Problemas.

* Dink era un ferviente cristiano que predicaba la Buena Nueva en una pequeña aldea del Norte en la época de la dominacion pagana, cuando los evangelistas eran martirizados con los horrores de la hoguera y el tormento.

Un dia se hallaba difundiendo las doctrinas de progreso y regeneracion en la plaza pública, cuando fué avisado que una turba del inmediato pueblo venia para prenderle y llevarle á la hoguera.

Dink huyó aceleradamente; desorientó á la turba; y solo un individuo enemigo suyo le siguió la huella para prenderlo y entregarlo á la justicia.

Apercibido de esto el pobre cristiano corrió jadeante por inmensa llanura, y en su paso encontró una laguna grande helada.

Esta situacion le presentó un problema difícil de resolver á primera vista:

O luchar con su enemigo y matarle si habia de librar su vida:

O ser quemado vivo si sucumbia en la lucha, ó se entregaba sin resistencia:

O correr por el hielo del lago con la constante amenaza de ser hundido bajo sus cristales y de hallar á sus plantas la más fria de las tumbas.

Dink reflexionó dos minutos y adoptó este último partido, arrojándose velozmente

sobre los espejos helados, los cuales resistían el peso aun meciéndose por algunos sitios.

Entretanto ruega fervorosamente á la Divina Providencia; lo deja todo á Su Voluntad Soberana; y á la vez que corre canta diciendo:

Señor:

Como inocente perseguido,

Ten piedad de mí:

Como tímida paloma sorprendida por el gavilán,

Ten piedad de mí:

Como humilde cordero amenazado del lobo,

Ten piedad de mí:

Como gazela entre las garras del tigre,

Escucha mi clamor:

Como pajarillo acechado por la serpiente,

Defiéndeme del peligro:

Como golondrina rendida en la emigración y palpitante en las alas,

Conforta mi espíritu:

Como náufrago en playa estéril,

Dame tu amparo:

Como peregrino cansado en el desierto arenal,

Pido la sombra de tu amor:

Como viajero azotado por la tormenta,

Ruego la salvación:

Como profeta y esclavo de Tu Santa Ley,

Hágase Tu Voluntad.

¡Y haz que mi corazón, amando, sea un paraíso que nadie me arrebatel:

Y haz que la caridad descansa en mi espíritu como una gota de rocío en el cáliz de una flor!

Dink gana la orilla opuesta; distingue un bosquecillo cubierto de nieve y maleza; y ya se cree á salvo de todo peligro, cuando á sus espaldas oye un grito de angustia y dolor.

Dink, entonces lo olvida todo, corre hacia su semejante, le dá la mano y le salva de una muerte segura.

El enemigo le abraza, le pide perdón; se reconcilian y se prometen eterna fraternidad entre ambos; y juntos marchan instintivamente á una praderita cubierta de yerba donde se arrodillan y oran fervorosamente al Supremo Hacedor.

Pero llega un tercer pagano; entérase de lo acontecido; infunde en el perseguidor la idea de que no cumple con sus deberes de emisario de la justicia si deja escapar al cristiano apesar de su acto heroico; y entre los dos prenden á Dink y le entregan al martirio.

PROBLEMAS:

1.º—¿Obró bien Dink en todos los accidentes de este suceso?

2.º—¿Cómo debe calificarse la conducta del perseguidor?

SOLUCIONES:

1.º—Dink cumplió con el Evangelio. Cumplió los deberes para consigo mismo tratando de poner su vida á salvo de todo ataque: no re-istió el mal: devolvió bien por mal amando al enemigo en ocasion solemne y crítica en que le salvó de la muerte: y por último se dejó prender por fuerza sin prorrumpir una queja, siguiendo el ejemplo del Divino Maestro.

2.º—El perseguidor obró inficuamente: se hizo instrumento de una persecución injusta: faltó á la promesa fraternal que aseguró algunos minutos antes: y fué ingrato con un bienhechor. Esto es lo que parece decirnos el exámen de los hechos.

¿Podia ser excusa de su conducta el mandato de una Justicia civil perseguidora de la honradez cristiana, como lo era la pagana? De ningun modo. Aparte de la conciencia que nunca nos engaña en lo justo y bueno, ordenando que *hagamos á los demás lo que deseáramos para nosotros mismos en iguales circunstancias, como ley eterna de todo tiempo y lugar*; se sabia en aquel tiempo por todas partes, que no habia cuadro mas conmovedor ni ejemplo de mayor abnegacion, que el de los pobres cristianos ocultos en las catacumbas, que ante el poder civil del Paganismo pedian la libertad de su conciencia y de su culto para ejercerlo como derecho sagrado dentro de la religion gentílica de los dioses moribundos, aún arrostrando para ello las iras de los emperadores y despreciando la hoguera, los calabozos y todos los martirios.

¿Nada decia al perseguidor de Dink la Ley natural escrita en su conciencia, reclamando para todos el derecho de cada uno y la libertad moral como suma de esos derechos?

¿Nada le decia el rápido progreso del cristianismo que ni la sangre ni el fuego podian contener, porque el progreso es ley de Dios? El perseguidor de Dink fué un insensato ó un malvado á primera vista: más como no es dado al hombre juzgar infaliblemente al hermano; razon por la cual ordena el Evangelio *«no juzgueis para no ser juzgados,»* y teniendo en cuenta que *con la vara que midamos seremos medidos*, conviene pues que en los problemas de la vida siempre seamos misericordiosos y reflexivos en nuestros juicios.

Tengamos horror al delito y compadezcamos al delincuente.

La conducta de un perseguidor como el de Dink, contra la conciencia honrada y libre, es un crimen; pero nunca odiamos al criminal; abstengámonos de juzgarle dejando el juicio en manos de Dios que dará á cada uno segun sus obras; tengamos esos seres atrasados como verdaderos desgraciados; devolvámosles bien por mal, luz por tinieblas, verdad por error; y á imitacion de Dink, amemos á los enemigos del progreso, si nuestra vida nos presenta estos problemas, para que predicando con el ejemplo de caridad sin temor de martirios materiales y morales, llegue la luz de la regeneracion cristiana á los ciegos y todos nos salvemos cumpliéndose la profecía de un solo aprisco y un solo pastor.

Seamos enérgicos como los mártires para difundir la luz evangélica entre sus propios enemigos; y al calor del amor divino y del prójimo, recibiremos inspiracion para resolver los problemas de la vida y recoger más tarde la corona victoriosa de las luchas y del progreso verdadero, que solo puede venir con la regeneracion de cada uno

y de todos en las prácticas del amor y de la virtud. Pero no basta la energía para decir la verdad, es necesario que la acompañe la mansedumbre apostólica, para enseñar ante todo con el ejemplo una doctrina de Redención y de amor.

Cristo fué humilde; prohibió toda violencia; y en cambio ordenó poner la mejilla derecha si nos herían en la izquierda; dar la capa al que nos ponga á pleito; y no resistir al mal.

Esta es la luz del Evangelio que debe alumbrar al verdadero cristiano para que jamás llamemos Raca y látuo al hermano apesar de sus errores, sino que le enseñemos en cambio el perdón de las ofensas y la constancia en el bien apesar de todos los obstáculos.

M. N. MURILLO.

Los consejos del amigo.

I.

Si te habla uno que te quiere mal óyele:

Si te dice verdades amargas echándote en cara tus defectos, esto podrá servirte para realizar en tí un progreso, y para conocerte, tal vez como no te conozcas á tí mismo, y tal vez mejor que nadie; y si te injuria, perdónale; y así le darás una lección que habrá aprovechado á los dos.

Mas no imites su conducta para con los demás.

No te olvides que al que mucho ama mucho le es perdonado; como dijo Cristo á la pecadora.

Deja la justicia en manos de Dios: solo puede tirar la primera piedra para condenar el que esté libre de pecado.

II.

»Si el sueño de la noche te sorprende sin haber prestado servicio alguno voluntario á tu prójimo, que la tristeza sea tu compañera y despertadora hasta que hayas pagado tu deuda al día siguiente.»

»Trabajar, sufrir, luchar, perdonar.... son preceptos de la ley divina.»

El cielo y el infierno tienen un reflejo en las voces secretas de la conciencia.

El vicio y la virtud llevan consigo la recompensa.

Ser virtuosos es la dicha suprema del mundo.

III.

- Todos estamos obligados á coadyuvar por el triunfo de las grandes ideas.

Para ello hay una palanca que remueve todos los obstáculos: *El Amor Universal: La contemplación de las armonías infinitas.*

Mientras no logremos el Advenimiento de esta Edad-Racional, huirá de nosotros la elicidad.

El amor no necesita para amar los estímulos del interés: el amor sabe que tiene su premio en sí, contemplando á las criaturas de Dios ligadas por una cadena infinita.

Crónica.

En la sociedad «La Espiritista Española» han sido elegidos respectivamente presidente de la seccion de estudios teóricos y de la de estudios prácticos y magnetológicos, los señores D. Manuel Corchado y D. Antonio García Lopez. De la seccion de propaganda y organizacion lo es D. José Rebollado, y el Presidente de la Sociedad lo es el Sr. Vizconde de Torres Solanot.

* * * Leemos en «El Criterio» de Diciembre último:—Tenemos noticia de los importantes estudios sobre fenómenos físicos, que en un círculo privado de esta capital (Madrid) están llevándose á cabo, bajo la direccion del Sr. Vizconde de Torres Solanot.—Tambien tenemos noticia de los trabajos magnetológicos que se están realizando en otros pequeños círculos privados.

* * * Leemos en el «Moniteur de la Federation Belge» lo siguiente:—*La frenología en Inglaterra.*—Esta parte de la creencia, que parecia deber quedar en estado de congetura, ha sido en estos últimos tiempos el objeto de estudios formales, y gracias al magnetismo se ha llegado á conclusiones inesperadas: verdad es que en el órden admirable de los mundos todo se relaciona y coordina; es una cadena de leyes que, por estudios comparativos conducen gradualmente al desenvolvimiento de los conocimientos humanos.—No olvidemos que el progreso está en el trabajo y que solo á este precio, la Providencia nos inicia cada vez más en su obra y nos permite apreciar su grandeza infinita.—Cuando el magnetizador pone la mano ó las dos manos sobre una ó dos protuberancias de la cabeza de su magnetizado, las cuales son consideradas como un indicio de pasiones más ó menos desarrolladas, se producen efectos que vienen á corroborar la opinion de los frenólogos y ponerles el sello de la verdad.—En esta clase de experimentos, se obtienen algunas veces resultados sorprendentes. Los experimentos se continuarán y probablemente tendremos lugar de ocuparnos otra vez de este asunto.

* * * El discurso pronunciado en la apertura de los estudios de la Universidad de Manila por el R. P. F. Juan Vilá, y cuyo tema es «El Espiritismo considerado con el criterio de la escuela romanista» se ha reimpresso en Gerona, en la imprenta de don Manuel Llach, Herrería vieja n.º 5.—Muchas han sido las autoridades de la iglesia romana que han probado la verdad de los fenómenos del Espiritismo, pero ninguno lo ha hecho mas cumplidamente que el Rdo. Vilá, creyendo, como es de suponer, que el autor de tales fenómenos es el mismísimo diablo en persona. Aconsejamos á nuestros lectores la adquisicion de tan interesante discurso, que en nuestro concepto es uno de los mejores escritos que hay de propaganda á favor de nuestras ideas.

* * * «DEFENSA DEL ESPIRITISMO». Opúsculo escrito con motivo del espediente contra los profesores espiritistas.—Por el Vizconde de Torres Solanot.—Solo hemos recibido un ejemplar de este interesante libro de propaganda, que nuestro ilustrado hermano el *Presidente de la Espiritista Española* ha publicado con tanto acierto y oportunidad, con motivo del espediente formado contra los distinguidos profesores de la Escuela Normal de Lerida, que confesaron el Espiritismo con la valentía y la fé que les distingue. Esperamos se nos mandarán mas ejemplares para la venta.

* * Hemos recibido «El Criterio» correspondiente al mes de Enero próximo pasado, y no podemos menos de aconsejar á nuestros suscritores la lectura de la carta-artículo de Palet, que inserta nuestro colega de Madrid, con el título: «A mis hermanos, la señorita D.^a Amalia Domingo y D. Emiliano Martinez», á propósito de la cuestion de *fórmulas*.

Entérense nuestros lectores de ese escrito, y muy particularmente aquellos que hicieron dura oposicion al artículo «Consultas,» suscrito por nuestro querido hermano M. Cruz, publicado en la *Revista*, y á un suelto que sobre el mismo asunto insertamos en el n.º de Diciembre de 1877.

AVISOS.

Se ruega á los señores que no quieran continuar la suscripcion á la *Revista*, que devuelvan los números que reciban del año actual, para darles de baja; de no hacerlo así se considerará que continúan siendo suscritores.

Para facilitar la renovacion de la suscripcion se recibirán las 5 pesetas de su importe, en sellos de correos.

No puede contestarse la correspondencia que no contenga los sellos para el franqueo de la carta-contestacion.

La 1.^a parte de la novela «Leila» se entregará al suscriptor que presente el Recibo de haber renovado la suscripcion del año actual.

Los suscritores de fuera de Barcelona que quieran recibir la indicada novela por el correo, deben mandar los sellos correspondientes para el franqueo y certificado si así lo desean.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.